

# LAS BIENAVENTURANZAS DE LOS ESPOSOS CRISTIANOS

Bienaventurados vosotros, esposos cristianos, que sabéis ser pobres en el espíritu, que no hacéis depender la felicidad de la cuenta bancaria, del coche más lujoso o de la casa más grande.

Bienaventurados los esposos que afrontáis con valor las aflicciones y las pruebas y que no perdéis la confianza de que el Señor seguirá acordándose de vosotros.

Bienaventurados los esposos llenos de mansedumbre, que sabéis escuchar y perdonar, que en las diferencias os acogéis con paciencia, y que no perdéis nunca el humor.

Bienaventurados los esposos que tenéis hambre y sed de justicia, que abríis las puertas y los corazones a los pequeños problemas del vecino y a los grandes problemas del mundo.

Bienaventurados los esposos llenos de misericordia, que os dais cuenta de las heridas y las fatigas de los hermanos y que os detenéis a curarlas pagando de vuestro bolsillo, que sabéis abrir la puerta y preparar la mesa a los amigos y también a los pobres.

Bienaventurados los esposos puros de corazón que os entregáis uno a otro sin secretos el cuerpo y el alma, que intentáis cada día deciros todo, y que acogéis la vida como signo del amor del Creador.

Bienaventurados los esposos constructores de paz, la de la familia y la del mundo, que en cada conflicto buscáis el diálogo, que no pensáis resolver los problemas a partir de la razón del más fuerte, y que educáis a los hijos sin levantar vallas entre vosotros y ellos.

Bienaventurados vosotros si lográis realizar en vuestra vida al menos un poco de lo que os enseña el evangelio: y, si sucede que os llaman anticuados o necios, precisamente entonces es cuando vuestra vida agrada más al Señor. ♥